

Juan Alberto Blanco Puentes*

(Pontificia Universidad Javeriana)

(Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca)

Noche oscura del alma¹, de Carmen Vincenti: el eterno eco de la memoria colectiva

Después de conocer a Isabel y su familia en la novela *En cuerdas de cristales de arena* (2000), le siguió la historia de Susana, Sabrina y Silvia en *Y la sombra como siempre detrás de sí misma* (2001), ahora, a nuestras manos ha llegado la historia de Adriana, contada en *Noche oscura del alma* (2005) de Carmen Vincenti. La tercera novela, de una “saga” escritural que comenzó en otro tiempo y con otro nombre Carmen Bustillo², es una mezcla de voces en contrapunto que se combinan para llamarnos la atención en relación con la movilidad de la naturaleza.

Desde el comienzo, es decir, desde la portada se recurre a la imaginación para entrever a través de las tablas de madera que nos aíslan como lectores de la tenebrosa oscuridad que se cierne sobre el horizonte. Pero gracias a los intersticios del viento, los hilos de la memoria son los únicos que se atreven a sostener la solidez del mundo. Los hilos recuerdan a Ersilia, una de las ciudades de invisibles de Italo Calvino, pues allí los tipos de relaciones que sostenían sus habitantes le daban el color a los

* Escritor y ensayista. Profesor de la Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca. Lector-evaluador de tesis. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. E-mail: jblancop04@unicolmayor.edu.co

1. Vincenti, Carmen. *Noche oscura del alma*. Mérida: El otro el mismo, 2005.

2. Autora de *Una geometría disonante. Imaginarios y ficciones* (2000), *La aventura metaficcional* (1998), *El ente de papel* (1995), y de, *Barroco y América Latina. Un itinerario inconcluso* (1990).

hilos que se establecían como señal del vínculo entre sí. No existe punto de comparación, más bien punto de referencia, para establecer significados, los hilos aparentemente fijos perforan milimétricamente los laterales de la madera. Quizás la “telaraña” que se teje disonante con el mundo, sólo sea para decirnos cual insondables son los recuerdos del alma.

Después de la primera impresión viene la segunda, “A las voces y las miradas, a los objetos y las palabras que ya no están”; después, el prólogo –Polifonía e intertextualidad en *Noche oscura del alma*, de Antonieta Madrid–, visto como lo que es, otro hilo, pero más fuerte; nos encaminamos, con la voz lejana de Octavio Paz y de San Juan de la Cruz, por la historia tripartita de Adriana, quien, testigo ocular y sensorial de un suceso que marcó la naturaleza venezolana, revierte en sí misma no sólo la voz de los demás, sino la voz del mundo, con su propio tiempo y con su propio afán.

Un aprecio por el tiempo, medido en instantes, que conjugados tratan de establecer el puente entre la eternidad que va más allá del infinito, la inmortalidad. Tiempo sugerido y caracterizado desde los títulos de los capítulos: Acaso, Además, Ahora, Allá, Antes, Apenas, Así, A tientas, Aún, Casi, Cómo, Cuando, Cuanto, Después, Durante, En tanto, Entonces, Hoy, Jamás, Junto, Lentamente, Luego, Mañana, Mientras, Nadie, Siempre o nunca, También, Tampoco, Tanto cuanto, Todavía. Esta profusión de términos-título, comulgan entre sí para llevarnos desde cualquier lugar de la novela, al comienzo de la misma. Como si la historia no sólo se revirtiera desde el mundo, sino también desde el texto. Escritura, en apariencia, disonante en la oscuridad, pero armoniosa como el eco del recuerdo.

Un recuerdo personal, pero a la vez compartido, no sólo con otros seres, sino con otras voces, expresiones si no sentidas como la de Adriana, si reales, pues ven el mundo desde afuera. La estructura tripartita de la novela además, de recoger los tres tiempos verbales básicos –pasado, presente y futuro–, reconoce en la voz ajena la fuerza del tiempo. La narración externa de la historia se combina con la voz de la protagonista, y con las voces “lejanas” de los periodistas: cuarenta y un veces, la estructura formal de la escritura es “violentada” por la realidad. La voces del narrador y del protagonista, en un contrapunto escritural, se desplazan entre las dos primeras partes de la novela. La última parte, de la misma, es el retorno a la muerte.

Las noticias se suceden a través de fragmentos, como si copiara la idea del tiempo roto, dividido en mil pedazos. Noticias para ser leídas después, ya que la simultaneidad de los hechos sólo favorece al lector. Noticias que preceden y dan la bienvenida al nuevo siglo. Una fisura temporal entre el XX y el XXI está comenzando a cerrarse, gracias a la escritura. Personajes y voces traspasando el tiempo entre siglo, como si la inmortalidad sólo pudiera ser atrapada en la palabra, y no quede más que apoyarse, refugiarse en lo sobrenatural. La palabra mágica que evoca el mundo, que lo crea,

